

BENEDICTO XVI Y LA BIBLIA

Miren Junkal Guevara Llaguno

Sumario: Cuenta J. Ratzinger en “*Mi vida*” que nació la noche del sábado santo y que siempre en su familia se recordó que el hecho de que fuera bautizado con el agua nueva siempre se interpretó como un importante signo premonitorio. Ese nacimiento en el marco de la celebración de la Vigilia Pascual, “esencialmente una amplia celebración de la Palabra de Dios que termina con la eucaristía”, fue, efectivamente, una premonición de la importancia que la Palabra de Dios y la Escritura iban a tener en la vida de este creyente. El artículo quiere poner delante de los lectores algunos espacios en los que el Papa Benedicto XVI, en estos primeros cinco años de pontificado, ha hecho visible la Biblia, ha hablado de ella, la ha propuesto para la investigación, el estudio o la piedad de los fieles e incluso ha hablado de ella en sus diálogos con los intelectuales.

Summary: Relates J. Ratzinger in his “*My Life*” that he was born on the night of Holy Saturday, and that it was ever remembered in his family that the fact that he was baptized with the new water it was always interpreted as an important premonitory sign. This birth in the frame of the Paschal Vigil celebration, “essentially an ample celebration of the Word of God which ends with the Eucharist”, was, in fact, a premonition of the importance that the Word of God and the Eucharist were going to have in the life of this believer. This article wants to place before the readers some spaces in which Pope Benedict XVI, in these first five years of his pontificate, has made visible the Bible, has spoken of it, has offered it to the investigation, the study or the piety of the faithful, and even he has spoken about it in his dialogues with the intellectuals.

Palabras clave: Benedicto XVI, Biblia, Escritura.

Key words: Benedict XVI, Bible, Holy Scripture.

Fecha de recepción: 19 noviembre de 2010

Fecha de aceptación y versión final: 26 noviembre de 2010

Cuenta J. Ratzinger en “*Mi vida*” que nació la noche del sábado santo y que siempre en su familia se recordó como un importante signo premonitorio el hecho de que fuera bautizado con el agua nueva. Ciertamente, pudo serlo si tenemos en cuenta que ya antes de su elección como Papa, J. Ratzinger era uno de los teólogos y hombres de Iglesia más conocidos y respetados de la segunda mitad del s. XX. Pero, en el marco

de este artículo, ese nacimiento en la noche de Pascua y de la celebración de la Vigilia Pascual, “esencialmente una amplia celebración de la Palabra de Dios que termina con la eucaristía”¹, fue premonición de la importancia que la Palabra de Dios y la Escritura iban a tener en la vida de este creyente.

Cuando se celebró el centenario de la constitución de la Pontificia Comisión Bíblica, J. Ratzinger era todavía presidente de la misma; entonces, pronunció un discurso que tituló “Exégesis y Teología” y confesó: “He elegido este tema porque forma parte de mi biografía: desde hace más de medio siglo mi itinerario teológico personal gira en torno al ámbito determinado por este tema”².

Durante los cinco años de pontificado, la exégesis ha sido, efectivamente, objeto de su preocupación de una manera notable. Ha estado presente en el prólogo de su libro “Jesús de Nazaret”; en su intervención en el Sínodo –la primera vez en la historia de la institución sinodal en la que un Papa participaba en el debate-; pero también le ha preocupado hablar de la Biblia en su tarea pastoral o en sus relaciones con el mundo de la cultura.

En este artículo queremos poner delante de los lectores algunos espacios en los que el Papa Benedicto XVI, en estos primeros cinco años de pontificado, ha hecho visible la Biblia, ha hablado de ella, la ha propuesto para la investigación, el estudio o la piedad de los fieles e incluso ha hablado de ella en sus diálogos con los intelectuales.

No se pretende un estudio en profundidad de la aportación que en el ámbito de la teología fundamental ha hecho el teólogo J. Ratzinger, desde la primavera de 2005, Benedicto XVI. Y no se pretende, no porque la cuestión carezca de interés, sino todo lo contrario; probablemente en el marco de su concepción de la relación entre razón y fe, su comprensión de la Revelación y consecuentemente de la Escritura, serán una de las aportaciones fundamentales del pensamiento teológico de este Papa a la historia de la Teología.

Al comienzo del Sínodo de la Palabra, el cardenal Ouellet, relator general, pronunciaba estas palabras: “El Sínodo debe proponer soluciones concretas para colmar las lagunas y poner remedio a la ignorancia de las Escrituras que se añade a las dificultades actuales de la evangelización”³. Queremos rastrear en qué manera Benedicto XVI ha contribuido a que esa dolencia que se diagnosticaba al comienzo del Sínodo de la Palabra, vaya siendo tratada y sanada en el cuerpo del Pueblo de Dios.

Para desarrollar este “rastreo”, vamos a abrir tres escenarios: el de la presencia de la Biblia en la acción pastoral de Benedicto XVI; el de su magisterio sobre la Palabra

¹ J. LÓPEZ MARTÍN, *La liturgia de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996, 236.

² J. RATZINGER, “A los cien años de la constitución de la Pontificia Comisión Bíblica”: *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007) 90.

³ M. OUELLET, *Relación general antes de la discusión*, Sínodo de la Palabra, 7 de octubre de 2008.

como “alma de la teología”⁴; y el de la presencia de la Biblia en el seno de la cultura de occidente.

1. La Biblia alimento de la fe del Pueblo de Dios

Al tomar posesión de la cátedra de Roma, Benedicto XVI se presentó a los fieles como “el pastor que ha tomado la conciencia de que del Señor le viene la fuerza para confirmar a sus hermanos en la fe y mantenerles unidos en la confesión de Cristo, crucificado y resucitado”⁵. La persona y el pensamiento del teólogo Ratzinger quedaban ya desde entonces recolocados en parámetros nuevos y, en cierto modo, inéditos. Aunque antes de asumir responsabilidades en la Curia, había sido pastor de las Diócesis de Múnich y Freising, la Iglesia lo conocía mejor en su servicio como cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Aun siendo la misma persona (porque difícilmente podía obviarse el pensamiento de toda una vida), la asunción del pontificado señalaba una especie de “nuevo comienzo” en el ejercicio de su magisterio⁶.

La fuerza mediática de Juan Pablo II y la larga duración de su pontificado, hacían dudar a muchos de la capacidad de Benedicto XVI para sintonizar con los fieles, para llegar a ejercer su función de pastor más allá de la tutela o vigilancia de la fe.

Sin embargo, un repaso por su manera de ejercer el magisterio en sus encíclicas, homilías y catequesis, nos muestra lo que algunos han llamado su magisterio “secreto” o “escondido”, en algunas ocasiones bastante ignorado y, sin embargo, bastante revelador. Y ello, porque el Papa Ratzinger “no es solamente teólogo: antes que eso es liturgo y predicador de homilías”⁷.

La convocatoria de la Conferencia General del Episcopado en Aparecida en 2007, que cerró un tiempo de incertidumbres respecto a la fórmula misma de “conferencias” que parecía agotada después del Sínodo de América de 1997, fue una ocasión privilegiada para conocer en acción al pastor Benedicto XVI. La elección del lugar, hecha directamente por el Papa sin dar demasiadas explicaciones, se interpretó a partir del peso que la Iglesia de Brasil tenía en el contexto de América Latina, y que se mostraba en el valor de su rica experiencia eclesial, forjada en la intensa acción de la Conferencia

⁴ “Es muy de desear y necesario que el uso de la divina Escritura influya en toda la teología y sea como su alma; tal ha sido en todos los tiempos la doctrina y la práctica de todos los Padres y de los teólogos más notables”, LEÓN XIII, Encíclica *Providentissimus Deus*, 18 de noviembre de 1893.

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía al tomar posesión de la cátedra del obispo de Roma*, Basílica de San Juan de Letrán, 7 de mayo de 2005.

⁶ En una entrevista de Jesús Colina a Ramiro Pellitero, profesor de la Universidad de Navarra, con motivo de los cinco años de pontificado, pudimos leer: “No me parece que haya dejado de ser ni manifestarse como teólogo, aunque ahora se ve más claramente lo que considera finalidad de la teología: el conocimiento y más aún, la participación en el amor de Dios que transforma el mundo”, en línea www.zenit.org/article-35270?l=spanish, consulta 28 de octubre de 2010.

⁷ S. MAGISTER, *El manifiesto del Papa Ratzinger: Que comience así la transformación del mundo*, en línea: <http://chiesa.espresso.repubblica.it/>, consulta 28 de octubre de 2010.

Nacional de Obispos brasileños y también en la importancia de la base de fieles fortalecida por una importante red de comunidades eclesiales de base, alimentadas por la Palabra de Dios, e iluminadas por una seria reflexión teológica.

Era su primer viaje a Latinoamérica, a finales de 2006 se había conocido la “Notificación sobre las obras del P. Jon Sobrino” (26 de noviembre de 2006) y el 13 de abril se había publicado su libro “Jesús de Nazaret” donde cuestionaba una lectura “política” de la figura de Jesús, y se había creado una gran expectación.

Sin embargo, Benedicto XVI imprimió una fuerte marca pastoral al viaje y habló de su incontestable convicción de que “un gran medio para introducir al Pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se trasmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo”⁸. Esta preocupación por la importancia de la catequesis en la tarea evangelizadora, volvió a percibirse en su discurso de Navidad a la Curia, que se centró en la evaluación del viaje a Brasil y en el que dijo:

“La catequesis nunca puede ser sólo una enseñanza intelectual; siempre debe implicar también una comunión de vida con Cristo, un ejercitarse en la humildad, en la justicia y en el amor. Sólo así avanzamos con Jesucristo en su camino; sólo así se abren los ojos de nuestro corazón; sólo así aprendemos a comprender la Escritura y nos encontramos con él”⁹.

Si analizamos las catequesis de los miércoles de estos años, descubriremos una selección de temas y figuras, así como una forma de hacer, que muestran la importancia que este Papa da no solo a la catequesis sino también la Biblia dentro de la catequesis.

Y así, muy al comienzo de su pontificado, el 27 de abril de 2005, Benedicto XVI decidió continuar con el comentario catequético de los salmos y cánticos del oficio de vísperas que había iniciado su predecesor. Y desarrolló las catequesis sobre esta materia hasta el 15 de febrero de 2006. En cada una de ellas, comentaba el salmo correspondiente situándolo en la Liturgia de las Horas, teniendo en cuenta su estructura, el tema general, su consideración en alguno de los Santos Padres y su mensaje en este tiempo.

Al terminar estas catequesis, Benedicto XVI eligió la figura de los apóstoles como tema para las catequesis de los miércoles. Y a los apóstoles les siguieron los Padres de la Iglesia, unas catequesis que comenzaron el 7 de marzo de 2007 con la figura de Clemente de Roma y que quedaron enmarcadas con estas palabras: “Ahora, prestaremos atención a los padres apostólicos, es decir, a la primera y segunda generación de la

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, domingo 13 de Mayo de 2007, Sala de Conferencias del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida durante la sesión inaugural de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana para el intercambio de felicitaciones con ocasión de la navidad*, Sala clementina, 21 de diciembre de 2007.

Iglesia, después de los apóstoles. De este modo, podemos ver cómo comienza el camino de la Iglesia en la historia”¹⁰.

En este camino de la Iglesia en la historia” resultan enormemente interesantes para el tema que nos ocupa, por ejemplo, las catequesis sobre Orígenes y sobre S. Jerónimo, que se destacaron por la centralidad de la Biblia en su servicio a la Iglesia de aquel tiempo.

De Orígenes hizo notar “el «giro irreversible» que imprimió a la historia de la teología y del pensamiento cristiano [...] que corresponde en sustancia a la fundación de la teología en la explicación de las Escrituras. Hacer teología era para él esencialmente explicar, comprender la Escritura; o podríamos incluso decir que su teología es la perfecta simbiosis entre teología y exégesis”¹¹.

San Jerónimo, sin embargo, enseñaba a “amar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura”. Y cuando proponía la figura a los fieles, decía:

“por ello es importante que todo cristiano viva en contacto y en diálogo personal con la Palabra de Dios, que se nos entrega en la Sagrada Escritura. Este diálogo con ella debe tener siempre dos dimensiones: por una parte, tiene que darse un diálogo realmente personal, pues Dios habla con cada uno de nosotros a través de la Sagrada Escritura y tiene un mensaje para cada uno. [...] Pero para no caer en el individualismo tenemos que tener presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para edificar comunión, para unirnos en la verdad de nuestro camino hacia Dios. [...] Por ello tenemos que leerla en comunión con la Iglesia viva”¹².

Al terminar la catequesis sobre este insigne biblista, exhortó a los fieles a pedir al Señor que “nos dé hoy pensadores, teólogos, exegetas que encuentren esta multidimensionalidad, esta actualidad permanente de la Sagrada Escritura, para alimentarnos realmente del verdadero pan de la vida, de su Palabra”.

Con motivo del comienzo del año dedicado al bimilenario del nacimiento de San Pablo, celebrado desde el 29 de julio de 2008 hasta el 29 de junio de 2009, el Papa centró las catequesis en la figura del Apóstol y su teología. Al comienzo de las mismas señaló: “es justo no sólo que le dediquemos un lugar particular en nuestra veneración, sino también que nos esforcemos por comprender lo que nos puede decir también a nosotros cristianos de hoy”¹³. Ese esfuerzo de actualización de la figura y el mensaje de

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 7 de marzo de 2007.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 25 de abril de 2007.

¹² BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 7 de noviembre de 2007.

¹³ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 2 de julio de 2008.

Pablo se entendía perfectamente en el marco de la consideración que Benedicto XVI tenía de la figura del Apóstol de los gentiles de quien –precisamente hablando de la catequesis– dijo: “Una esmerada preparación de los catequistas permitirá la transmisión íntegra de la fe, a ejemplo de san Pablo, el más grande catequista de todos los tiempos, al que miramos particularmente en este segundo milenio de su nacimiento”¹⁴.

Durante ese tiempo desarrolló veinte catequesis en las que fue tratando cuestiones como: el ambiente cultural y religioso de San Pablo; los datos fundamentales de su biografía; su ministerio como Apóstol en comunión con los demás apóstoles; algunos de los puntos fundamentales de su teología como la libertad y la justificación; la imagen de Cristo; y la experiencia de la cruz.

En cada una de ellas, el Papa presentaba el tema y lo enmarcaba en las cartas de Pablo, lo desarrollaba en el marco de la enseñanza de la Iglesia, hacía referencias a su consideración en la historia del pensamiento y concluía con una reflexión actualizadora. Las catequesis fueron aprovechadas también para presentar los trazos fundamentales de la vida del Apóstol y el conjunto del corpus paulino: composición, destinatarios, mensaje fundamental y actualidad de cada carta.

El recorrido por la actividad de Benedicto XVI como pastor y su compromiso con la Escritura, merece que nos detengamos, aunque sea brevemente, en las homilías que ha ido pronunciando y que están siendo también otro de los rasgos distintivos de este magisterio “oculto” de Benedicto XVI.

En la exhortación posterior al Sínodo sobre la Eucaristía, Benedicto XVI había dicho: “Han de evitarse homilías genéricas o abstractas. En particular, pido a los ministros un esfuerzo para que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad, de modo que la Palabra de Dios sea realmente sustento y vigor de la Iglesia”¹⁵. El Papa estaba proponiendo todo un modo de hacer las homilías que, en seguida, se percibió en su propio modo de tratarlas, pues Benedicto XVI es un pastor que predica la Palabra de Dios al pueblo siempre¹⁶. Generalmente las homilías salen de su puño y letra. Suele comenzar situando el marco de la predicación (lo que se celebra y la Palabra que se proclama) y, después, la aplica a la comunidad a la que se dirige, o saca del contexto una lección para todos.

De modo que, en la eucaristía concelebrada con los miembros de la PCB afirmó con total sinceridad que no había tenido tiempo de preparar una homilía¹⁷ y, sin embargo,

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con la Conferencia Episcopal francesa*, Hemiciclo Santa Bernardita, Lourdes, domingo 14 de septiembre de 2008.

¹⁵ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal, *Sacramentum Caritatis*, 22 de febrero de 2007.

¹⁶ La exhortación postsinodal *Verbum Domini* advierte: “quienes por ministerio específico están encargados de la predicación han de tomarse muy en serio esta tarea” (nº 59).

¹⁷ BENEDICTO XVI, Concelebración eucarística con los miembros de la pontificia comisión bíblica, Capilla paulina, jueves 15 de abril de 2010.

comentando los textos del día, se permitió proceder a la manera de un exegeta profundizando en el análisis de alguno de los términos griegos utilizados por el autor del texto. En Lourdes, sin embargo, hablando a los peregrinos, aprovechó la homilía para instruir sobre el modo de entender al Cristo Médico que “no es médico al estilo del mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo”¹⁸. Y en la misa de dedicación del templo y el altar de la Sagrada Familia de Barcelona –al que algunos llaman “Evangelio de piedra”¹⁹, recordando al arquitecto A. Gaudí, dijo de él que “quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia”²⁰.

Pero el Magisterio de Benedicto XVI y su atención pastoral se han desarrollado también en las Encíclicas que ha escrito. Estas son “textos siempre mayores entre los que ofrecen los Papas a la Iglesia, sirven como indicio de las inquietudes presentes en cada momento en el ejercicio del ministerio petrino, ligado por su propia naturaleza a la santidad del pueblo de Dios y a las necesidades de la evangelización”²¹.

En unas interesantes comunicaciones leídas durante el XXV Simposio internacional de Teología de la Universidad de Navarra, se presentaron estudios sobre la Biblia en el magisterio del s. XX²² que revelaron cómo, aun siendo incuestionable el fondo bíblico tanto de los textos del Concilio Vaticano II como de las encíclicas de Pablo VI y Juan Pablo II, en general, las referencias bíblicas se concentraban en la enseñanza sobre el origen de la Iglesia y del mandato misionero y pertenecían fundamentalmente al Nuevo Testamento, aunque en los textos de Juan Pablo II se percibía una presencia recurrente de citas de los once primeros capítulos del libro del Génesis, sobre todo en las encíclicas donde vertía su enseñanza sobre la antropología cristiana.

Benedicto XVI ha publicado tres encíclicas: *Deus caritas est* (25 de noviembre de 2000); *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007) y *Caritas in veritate* (25 de diciembre de

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía en la basílica del Santo Rosario*, Lourdes 15 de septiembre de 2008.

¹⁹ Resulta interesante el estudio del tratamiento de los temas bíblicos en la basílica que aparece en la obra de A. PUIG, *La Sagrada Familia según Gaudí*, Pòrtic, Barcelona 2010: “Gaudí no és un fabricant de sensacions, sinó un recreador de la natura i de l’home, un creient que cisella en pedra l’Evangeli”, 12.

²⁰ BENEDICTO XVI, *Homilía en la dedicación de la basílica y el altar de la Sagrada Familia*, Barcelona 7 de noviembre de 2010.

²¹ A. ARANDA, “La Biblia en el magisterio del s. XX”: en G. ARANDA Y J. L. CABALLERO (Eds.), *La Sagrada Escritura, Palabra Actual*. XXV Simposio internacional de teología de la Universidad de Navarra (2004), Pamplona 2005, 320.

²² A. ARANDA, “La Biblia en el magisterio del s. XX”; P. MARTÍ DEL MORAL, “El uso de la Sagrada Escritura en el magisterio pontificio desde Pío X hasta Juan XXIII” 297-309; J. L. GONZÁLEZ GULLÓN, “La Biblia en el magisterio del s. XX: Concilio Vaticano II y Pablo VI” 311-317 en G. ARANDA Y J. L. CABALLERO (Eds.), *La Sagrada Escritura, Palabra Actual*. XXV Simposio internacional de teología de la Universidad de Navarra (2004), Pamplona 2005.

2009). ¿Qué papel tiene la Biblia en estos textos? En primer lugar, notemos que los tres títulos son bíblicos: 1 Jn 4,16; Rom 8, 24; Ef 4,15²³. Además, sorprende la cantidad de textos bíblicos a los que las encíclicas hacen referencia: textos que pertenecen tanto al AT como al NT y, dentro de éstos, a todas las colecciones bíblicas. Por otro lado, el Papa se atreve a hacer exégesis y no ignora –porque los conoce bien– los hallazgos de la exégesis actual. Así, por ejemplo, es interesantísima la exégesis de Hb 11 que encontramos en *Spe Salvi* 7 o las referencias al Cantar de los Cantares en *Deus caritas est* 7. Pero, además, en *Spe salvi* existe toda una trama bíblica como es la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación que “son efectivamente los dos conceptos en torno a los cuales se centra toda la acción de Dios manifestada en la Biblia”²⁴; y *Deus caritas est*, sobre todo en la segunda parte, enseña la comprensión y la praxis del amor en la Iglesia en la Sagrada Escritura, y en la Tradición

Por último, además de las catequesis, las homilías y las encíclicas, en estos cinco años fue –posiblemente– la convocatoria de un Sínodo de la Palabra, reclamada por muchos obispos años atrás²⁵, la iniciativa de mayor calado llevada adelante por Benedicto XVI para salir al paso de esa ignorancia de la Escritura a la que se refería el cardenal Ouellet.

En el año 2008, cuando se celebró el Sínodo, se constataba que cuarenta años después de la publicación de la *Dei Verbum*, se hacía necesaria una nueva reflexión sobre distintas cuestiones relacionadas con el tratamiento que la Palabra de Dios recibe en la vida ordinaria de la Iglesia y los creyentes. Preocupaba también que los creyentes declaraban mayoritariamente²⁶, que no tenían costumbre de leer o rezar la Biblia; o que la creían “un libro antiguo de leyendas” o “palabra directa de Dios”. Muchos obispos miraban con preocupación tanto la emergencia de sectas de inspiración evangélica, que conceden gran importancia al texto bíblico²⁷, como por las lecturas del texto bíblico cada vez más fundamentalistas en el mundo católico.

El Sínodo fue, en este sentido, “una renovada conciencia de que la tarea prioritaria de la Iglesia, desde el inicio de este nuevo milenio, es ante todo la de alimentarse de la Palabra de Dios, para hacer eficaz el compromiso de la nueva evangelización, del anuncio en nuestros tiempos”²⁸. En la homilía de la eucaristía de clausura, el Papa advertía:

²³ Notemos que el Papa ha invertido la formulación bíblica y habla de la “caridad en la verdad”.

²⁴ G. ARANDA, “La enseñanza bíblica de la *Deus caritas est*”: *Scripta Theologica* 38 (2006).

²⁵ Así se manifestaba el cardenal C. M. MARTINI en una entrevista en *La Civiltà Cattolica* 2 de febrero de 2008, publicada también en España por la revista *Ecclesia* nº 3406 de 22 de marzo de 2008, 31.

²⁶ La FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA publicó en julio 2008 una *Encuesta internacional sobre la utilización de la Biblia*: con datos enormemente preocupantes.

²⁷ Notar las intervenciones de Monseñor Laurent Monsengwo Pasinya, arzobispo de Kinshasa, presidente de la Conferencia Episcopal de la República Democrática del Congo o de Monseñor John Olorunfemi Onaiyekan, arzobispo de Abuja (Nigeria).

²⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía al clausurar el Sínodo de los Obispos*, Basílica de San Pedro, 26 de octubre de 2008.

“ya que no pocas veces el encuentro con la Escritura corre el riesgo de no ser «un hecho» de Iglesia, sino que está expuesto al subjetivismo y a la arbitrariedad, se vuelve indispensable una promoción pastoral robusta y creíble de la conciencia de la Sagrada Escritura, para anunciar, celebrar y vivir la Palabra en la comunidad cristiana, dialogando con las culturas de nuestro tiempo, poniéndose al servicio de la verdad y no de las ideologías del momento e incrementando el diálogo que Dios quiere tener con todos los hombres”²⁹.

La publicación de la exhortación postsinodal, *Verbum Domini*, el 11 de noviembre de 2010, quiere contribuir también a esa promoción pastoral de la Escritura. Dice el Papa: “deseo indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente de constante renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial” (nº 1).

Pero creo que, además de la familiaridad con la Escritura, Benedicto XVI ha querido formar al Pueblo de Dios en otro aspecto sumamente importante en los tiempos que vivimos. Se trata de la necesidad de comprender las multiformes dimensiones de la “Palabra de Dios”. Es decir, que la “Palabra de Dios” no se puede identificar simplemente con las Sagradas Escrituras, las cuales son testigos privilegiados de la Palabra de Dios, mientras que ésta última trasciende inclusive su encarnación bíblica. Esta cuestión es recurrente en el pensamiento de J. Ratzinger; se manifestó muy claramente en su discurso en la Universidad de Navarra cuando la investidura de doctor “honoris causa”, cuando dijo.

“La Escritura, la Palabra que nos ha sido dada como presupuesto, la que está en el centro de los esfuerzos de la Teología, no está aislada, por su misma naturaleza, ni es solamente un libro. Su sujeto humano, el Pueblo de Dios, está vivo y se mantiene idéntico consigo mismo a través de los tiempos. El espacio vital que ha creado y que la sostiene es una interpretación que le es propia e inseparable. Sin su sujeto vivo e impercedero que es la Iglesia, le faltaría a la Escritura la contemporaneidad con nosotros. [...] Quedaría reducida a mera literatura que es interpretada, como se puede interpretar cualquier obra literaria”³⁰.

Esta cuestión es, como hacía notar, de vital importancia en los tiempos que vivimos en los que, repetidamente, escuchamos hablar –en un discurso *políticamente co-*

²⁹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la eucaristía conclusiva del Sínodo de la Palabra*, Basilica de San Pedro 26 de octubre de 2008.

³⁰ J. RATZINGER, “Discurso con motivo de la investidura de Doctor «honoris causa»”, *Scripta Theologica* 30 (1998) 391.

*recto*³¹- de las “religiones del libro”. Porque “el cristianismo no es una religión del libro, sino la religión que confiesa el acontecimiento del Dios venido en carne”³².

El profesor R. Imbelli del Boston College, en el marco de la celebración del Sínodo de la Palabra, consideraba esta cuestión uno de los temas cruciales tratados y decía:

“Significativamente, este reconocimiento nutrido de fe implica que el cristianismo puede ser definido sólo impropiamente como una “religión del libro”. Dado que el testimonio bíblico de Jesús es precioso e indispensable, el cristianismo es precisamente la “religión de la persona”: la persona de Jesucristo que, a través suyo, llama a todos a la comunión personal con el Padre”³³.

2. La Biblia, “alma de la Teología”.

Como hacíamos notar al comienzo de este artículo, Benedicto XVI reconoce la importancia de la exégesis en su quehacer teológico³⁴. De hecho, de sus tiempos de estudiante, recuerda en “Mi vida” lo que aprendió en las clases de Nuevo Testamento del profesor Maier de las que dice: “durante los seis semestres de mis estudios teológicos, escuché con gran atención todas las lecciones de Maier, haciéndolas objeto de reelaboraciones personales. Para mí, la exégesis ha seguido siendo siempre el centro de mi trabajo teológico. Es mérito de Maier si la Sagrada Escritura fue realmente para nosotros “alma de nuestros estudios teológicos” como exige el Concilio Vaticano II”³⁵.

A lo largo de su pontificado, Benedicto XVI ha ido mostrando, en momentos señalados esa inquietud por mantener un equilibrio fecundo entre exégesis y teología. Posiblemente son tres las ocasiones que han de recordarse para notar esta preocupación. En primer lugar, la publicación del primer volumen de su libro “Jesús de Nazaret”; además su participación en el Sínodo de la Palabra de otoño 2008 y, por último, sus palabras a la Pontificia Comisión Bíblica que, después de la reforma realizada por Pablo VI en 1971, ha dejado su carácter magisterial para convertirse en un órgano de expertos con tareas consultivas y con un claro perfil internacional.

³¹ Desde los tiempos de Max Müller, los historiadores de la religión han empleado el concepto de “religiones del Libro” para referirse principalmente al Judaísmo, Cristianismo e Islam. Este concepto tiene origen en el Corán y refleja la realidad de las comunidades religiosas en la Antigüedad tardía. En nuestros tiempos no es infrecuente encontrar la afirmación en los discursos políticos e incluso entre intelectuales. Por ejemplo, J. L. RODRÍGUEZ ZAPATERO la utilizó en el “Desayuno nacional de oración” al que fue invitado el 4 de febrero de 2010.

³² J. S. BÉJAR, “La palabra de la vida se manifestó. El cristianismo más allá del libro”: *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 268.

³³ R. IMBELLI, “Reflexiones sobre el Sínodo”, *L'Osservatore Romano* 27 de noviembre de 2008.

³⁴ T. SÖDING, “El alma de la teología. Su unidad a partir del espíritu de la Sagrada Escritura, en *Dei Verbum* y en J. Ratzinger”: *Communio* 7 (2007) 37-54.

³⁵ J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Ediciones Encuentro, Madrid 1997, 64-66.

La publicación del primer volumen de “Jesús de Nazaret”, alabada por el rabino J. Neusner como “un creativo ejercicio de exégesis y teología”³⁶, levantó una auténtica polvareda en el mundo de la exégesis. El profesor G. Uríbarri terminaba el trabajo que publicó sobre el libro de J. Ratzinger en la revista *Razón y fe* con estas palabras: “No me cabe duda de que el libro traerá cola, por algunas posturas poco frecuentes en la *mirada científica* a Jesucristo [...]”³⁷.

En primer lugar, muchos creían advertir una desconfianza o prevención de J. Ratzinger en relación al método histórico-crítico y temían un retroceso en la dinámica de trabajo de la exégesis científica que se había impulsado sobre todo después del Concilio Vaticano II³⁸. Rastreando la literatura del autor podían encontrarse escritos anteriores³⁹ donde se apuntaba esta preocupación:

“El método mismo (histórico-crítico) requiere esta radicalización: no puede permanecer parado en su rastreo de la intervención del hombre en la historia sagrada; debe tratar de eliminar cualquier resto de a- racionalidad y aclararlo todo. La fe no es un componente esencial del método, y Dios no es un factor de los hechos históricos con el que tenga que contar”⁴⁰.

Por otra parte, podía encontrarse en el texto una presentación excesivamente entusiasta de la exégesis canónica sin apuntar bien su condición de “acercamiento” y no de método, y, por consiguiente, su necesidad de complementarse con el único método, el método histórico-crítico, que era llamado así por el documento que había emitido la Pontificia Comisión Bíblica sobre métodos de interpretación de la Biblia⁴¹.

El libro provocó un debate fecundísimo entre exegetas y teólogos que alentó numerosas publicaciones, congresos y reuniones científicas, y que sigue siendo de interés todavía hoy. En alguna manera, se retomó el documento publicado por la PCB y se estudió y discutió en profundidad todo lo referente a métodos y acercamientos de interpretación bíblica, sobre todo los surgidos en los últimos decenios como consecuencia de los nuevos retos y desafíos sociales e ideológicos.

³⁶ J. NEUSNER, “Mi debate con el Papa”: *Revista teológica limense* XLI (2007) 267-272.

³⁷ G. URIBARRI, “Mirar a Jesús real”: *Razón y fe*, septiembre-octubre (2007).

³⁸ Considero mucho más matizada la exposición de la Exhortación postsinodal *Verbum Domini* en sus nº 32-34.

³⁹ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003; J. RATZINGER, “Exégesis y teología dogmática”: *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007) 89-96.

⁴⁰ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, 20.

⁴¹ PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993.

Ahora bien, la participación de Benedicto XVI en los debates del aula sinodal precisamente durante el Sínodo de la Palabra, ayudó a profundizar en el debate y a dirigirlo hacia el estudio de la relación entre la exégesis y la teología⁴². El Papa, en una actuación sin precedentes en la historia sinodal, tuvo una intervención no prevista y realizada a partir de unas notas tomadas a mano, en la que, entre otras cosas, dijo:

“Para la vida y para la misión de la Iglesia, para el futuro de la fe, es absolutamente necesario superar este dualismo entre exégesis y teología. La teología bíblica y la teología sistemática son dos dimensiones de una única realidad, que llamamos teología. Por consiguiente, sería deseable que en una de las propuestas se hablara de la necesidad de tener presente en la exégesis los dos niveles metodológicos indicados por la *Dei Verbum* 12, en la que se habla de la necesidad de desarrollar una exégesis no sólo histórica, sino también teológica. Así pues, será necesario ampliar la formación de los futuros exegetas en este sentido, para abrir realmente los tesoros de la Escritura al mundo de hoy y a todos nosotros”⁴³.

Aunque la intervención no fue novedosa en cuanto a su contenido, sobre todo si tenemos en cuenta que este es un tema crucial para J. Ratzinger, su aparición en el marco de los trabajos sinodales, ayudó a considerar “la enorme incidencia del planteamiento doctrinal de fondo sobre la pastoral. Cómo se entienda la exégesis y cuál sea su metodología incide de lleno en sus relaciones con la teología y en su capacidad de hacer aportaciones valiosas de cara a la asimilación de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia”⁴⁴.

De hecho, en las proposiciones finales, cuatro tratan explícitamente la relación exégesis-teología (nº 25-28)⁴⁵. En la nº 25 se nota la participación del Papa en el Aula: “la hermenéutica bíblica no puede considerarse cumplida si -junto al estudio histórico de los textos- no busca también de manera adecuada su dimensión teológica”.

⁴² Y como casi todas las aportaciones de este Papa, tiene la suficiente profundidad como para poner a pensar a los expertos. Notemos el comentario de G. URIBARRI a la existencia de dos niveles metodológicos en DV 12: “discrepando humildemente de la autoridad y la sabiduría de Benedicto XVI, consagrar una doble metodología, tal como *de facto* ha sucedido, implicaría consagrar la división entre la autoría humana y la divina, supondría introducir de algún modo un cierto *nestorianismo bíblico*, que rompería la auténtica unidad de un texto cuya singularidad específica consiste en estudiar, en un único trayecto metodológico y hermenéutico, la compleja dinámica que describe DV 12^a” G. URIBARRI, “Exégesis y teología según el Sínodo”: *Estudios Eclesiásticos* 48 (2009) 82. Probablemente el profesor URIBARRI encontrará muy oportuno el nº 35 de *Verbum Domini* cuando habla de que al distinguir los dos niveles mencionados del estudio de la Biblia, en modo alguno se pretende separarlos, ni contraponerlos, ni simplemente yuxtaponerlos. Éstos se dan sólo en *reciprocidad*.

⁴³ En línea: <http://www.zenit.org/article-28854?l=spanish>, consulta el 9 de noviembre de 2008.

⁴⁴ G. URIBARRI, “Exégesis y teología según el Sínodo”: *Estudios Eclesiásticos* 48 (2009) 79.

⁴⁵ Como hace notar G. URIBARRI, en otras proposiciones (2, 5, 6, 10, 14, 32, 55) se tocan temas próximos.

La cuestión tiene tanta importancia para Benedicto XVI que algunos⁴⁶ interpretan que el retraso en la publicación de la exhortación posterior al Sínodo de la Palabra (celebrado en otoño 2008), tiene que ver, precisamente, con el tratamiento de esta cuestión que necesita una preparación cuidada, calibrada, muy precisa y que implica, además, a otras iglesias y comunidades cristianas e incluso a los judíos. De hecho, la lectura del texto de la exhortación postsinodal *Verbum Domini* permite reconocer en el tratamiento de estas cuestiones en los nn. 31-36 ese trabajo concienzudo y meticoloso.

Por último, es interesante examinar los temas que está abordando en estos años de pontificado, la Pontificia Comisión Bíblica. Si tenemos en cuenta que J. Ratzinger estuvo al frente de la misma durante todo el pontificado de Juan Pablo II, podemos entender su participación en la elaboración de los importantísimos trabajos que durante todos estos años ha acometido dicha institución⁴⁷. No sólo eso, sabemos que desde 2001 la PCB había estado inmersa en la elaboración de un documento sobre “Biblia y moral”, que fue aprobado siendo ya J. Ratzinger Papa. Precisamente en su primer discurso como Papa a la Comisión, el 27 abril 2006, se refirió a este trabajo y les dijo.

“Queridos miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, deseo concluir mi discurso manifestándoos a todos mi agradecimiento personal y mi aliento. Os doy las gracias cordialmente por el arduo trabajo que realizáis al servicio de la Palabra de Dios y de la Iglesia, mediante la investigación, la enseñanza y la publicación de vuestros estudios. [...] En un mundo en el que la investigación científica asume una importancia cada vez mayor en numerosos campos, es indispensable que la ciencia exegética se sitúe en un nivel adecuado. Es uno de los aspectos de la inculturación de la fe que forma parte de la misión de la Iglesia, en sintonía con la acogida del misterio de la Encarnación”⁴⁸.

Pero en este momento, este órgano asesor del Magisterio, tan familiar a Benedicto XVI está tratando un tema no menos importante: “Inspiración y verdad de la Biblia”. Es una cuestión que, después de 40 años de vigencia de la *Dei Verbum* resulta absolutamente imprescindible tratar⁴⁹. El documento de la PCB sobre la interpretación bíblica decía sobre el propósito de la misma al redactar el texto: “Ella no pretende to-

⁴⁶ B. SECONDIN, profesor de Teología espiritual y Espiritualidad moderna en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. Entrevista concedida a Zenit el 15 de marzo de 2010, en línea, consulta 1 de noviembre de 2010.

⁴⁷ “De Sacra Scriptura et christologia” (1984); “Unidad y diversidad en la Iglesia” (1988); “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” (1989); “El pueblo judío y sus escrituras santas” (2001)

⁴⁸ BENEDICTO XVI Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, Sala de los Papas, Jueves 23 de abril de 2009.

⁴⁹ Se trató en el Congreso internacional de la Federación bíblica católica, donde tuvo una interesante ponencia Mons. John Onaiyekan, *De Dei Verbum a Novo Millennio Ineunte – el proceso de recepción de Dei Verbum a la luz del cambio de paradigma en los últimos 40 años*.

mar posición sobre todas las cuestiones que se presentan a propósito de la Biblia, como, por ejemplo, la *teología de la inspiración*” y notemos que habla de “teología” y no sobre *doctrina de la inspiración* según la expresión clásica. La ponencia de G. Aranda en el I Congreso de la Facultad de Teología de Granada de 2008 decía en sus conclusiones finales: “la comprensión de la inspiración ha venido a experimentar un cambio y una profundización importantes”⁵⁰. La exhortación postsinodal *Verbum Domini* ha recogido la proposición 12 del Sínodo de la Palabra, y advierte que “hay que reconocer la necesidad actual de profundizar adecuadamente en esta realidad, para responder mejor a lo que exige la interpretación de los textos sagrados según su naturaleza” (nº 19).

De hecho, en una obra reciente de C. Théobald⁵¹ se insiste precisamente en la necesidad de explicar de una manera actualizada esta cuestión:

“Ce n’est que sur ce chemin, à peine esquissé pour le moment, qu’on peut parler d’inspiration ; non pas à propos du texte en lui-même, pris désormais dans sa matérialité culturelle, mais au sujet des effets de sens produits dans et entre ses lecteurs [...] C’est à partir de ces effets produits par la lecture du texte, éprouvé comme «inspirant» par les uns et les autres selon leurs attentes ou leurs intérêts, qu’om pourra remonter vers le texte lui-même et s’interroger sur le rapport qu’il entretient avec la Révélation”⁵²

En las palabras que el Papa dirigió a los miembros de la PCB, cuando ya trabajaban en esta cuestión, les dijo:

“Se trata de un tema que no sólo concierne a la teología, sino también a la Iglesia misma, pues la vida y la misión de la Iglesia se fundan necesariamente en la Palabra de Dios, la cual es alma de la teología y, al mismo tiempo, inspiradora de toda la vida cristiana. Además, el tema que habéis afrontado responde a una preocupación que llevo dentro de mi corazón, ya que la interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y para la vida de la Iglesia”⁵³.

⁵⁰ G. ARANDA, “Inspiración: autor, libro, lector-oyente como inspirados. Implicaciones teológicas”: *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 271-304.

⁵¹ “Sólo por este camino, apenas esbozado por el momento, podemos hablar de la inspiración, no sobre el texto mismo, tomado ahora en su cultura material, sino de los efectos de significado producido en y entre sus lectores [...] Es a partir de los efectos producidos por la lectura del texto, considerado “inspirado” por unos y otros de acuerdo a sus expectativas o sus intereses, como que podrá volverse sobre el texto mismo y examinar su relación con la Revelación”: C. THEOBALD, *Dans les traces de la Constitution “Dei Verbum” du Concile Vatican II: Bible, théologie et pratiques de lecture*, Les Éditions du Cerf, Paris 2009.

⁵² *Ibid.*, 64.

⁵³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica*, Sala de los Papas, Jueves 23 de abril de 2009.

3. La Biblia y la cultura

Como hemos visto hasta ahora, la Biblia: su exposición a los fieles, su estudio, su condición de alma de la teología, está en el corazón de las preocupaciones de Benedicto XVI cuando gobierna y conduce al Pueblo de Dios. Pero en su relación con el mundo intelectual, la Biblia es también uno de sus temas de conversación y diálogo. La exhortación postsinodal *Verbum Domini* habla de la Biblia como “un gran código para las culturas” (nº 110) y dedica tres números a las relaciones entre la Biblia y la cultura⁵⁴.

Vamos a fijarnos en dos discursos dirigidos al mundo de la cultura, en su relación con algunos intelectuales y en gestos, quizá menos llamativos pero no por ello poco significativos.

En Septiembre de 2008 el Papa viajó a Francia para peregrinar a Lourdes con motivo del cincuenta aniversario de las apariciones de la Virgen. Como suele ser habitual en los viajes apostólicos, la visita comenzó con un encuentro con las autoridades del Estado en el palacio del Elíseo en el que destacó principalmente la aportación de Francia al patrimonio cultural y religioso de Europa, un “imponente patrimonio de cultura y de fe que ha fraguado su país de manera espléndida durante siglos y que ha dado al mundo grandes figuras de servidores de la Nación y de la Iglesia, cuyo magisterio y ejemplo han traspasado vuestras fronteras geográficas y nacionales para dejar su huella en el mundo”⁵⁵.

En el marco de la visita, se celebró también un encuentro con más de setecientos miembros destacados del mundo cultural francés⁵⁶. El lugar de la cita era emblemático, el Collège des Bernardins, un edificio del s. XII construido por los cistercienses, y que el cardenal Lustiger quiso impulsar como “Lieu de recherche et de débat pour l'église et la société”⁵⁷. En este marco, Benedicto XVI, partiendo de una reflexión sobre el monaquismo y de su aportación a la cultura, se refirió al valor de la palabra en la creación y transmisión de la cultura y al papel de la Palabra bíblica para cultivar el deseo de Dios. De esa Palabra bíblica dijo:

“Porque en la Palabra bíblica Dios está en camino hacia nosotros y nosotros hacia Él, hace falta aprender a penetrar en el secreto de la lengua, comprenderla en su estructura y en el modo de expresarse. Así, precisamente por la búsqueda de Dios, resultan importantes las ciencias profanas que nos señalan el camino hacia la lengua. Puesto que la búsqueda de Dios exigía la cultura de la palabra, forma parte del monasterio la

⁵⁴ BENEDICTO XVI, Exhortación postsinodal *Verbum Domini* nº 110-116.

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Ceremonia de bienvenida. Encuentro con las autoridades del Estado*. Viaje apostólico a Francia con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, viernes 12 de septiembre de 2008.

⁵⁶ Este discurso aparece repetidamente citado en la Exhortación *Verbum Domini*.

⁵⁷ En línea: <http://www.collegedesbernardins.fr/>, consulta 24 de octubre de 2010.

biblioteca que indica el camino hacia la palabra. Por el mismo motivo forma parte también de él la escuela, en la que concretamente se abre el camino. San Benito llama al monasterio una *dominici servitii schola*. El monasterio sirve a la *eruditio*, a la formación y a la erudición del hombre -una formación con el objetivo último de que el hombre aprenda a servir a Dios. Pero esto comporta evidentemente también la formación de la razón, la erudición, por la que el hombre aprende a percibir entre las palabras, la Palabra⁵⁸.

La elección del tema no era casual. Benedicto XVI parecía querer participar en Francia de la reflexión en torno a la relación entre la Biblia y la cultura y aportar su propia enseñanza. Francia fue uno de los núcleos donde se desarrolló el movimiento bíblico que contribuyó a la preparación del Concilio Vaticano II⁵⁹. En los últimos años, en Francia, se ha desarrollado mucho la reflexión en torno a la relación entre Biblia y cultura. Algunos intelectuales católicos como André Paul multiplican estudios sobre la cuestión⁶⁰ y reclaman:

“Que la Biblia sea devuelta a la Antigüedad clásica. Que se la trate como uno de sus mayores testigos. Que se le conceda el lugar que le corresponde en la enseñanza de los clásicos [...] Este alegato por la Biblia es un alegato por la cultura con la Biblia, y por consiguiente por la escuela con la Biblia. En resumen, un alegato por la laicidad con la Biblia”⁶¹.

En ese escenario, Benedicto XVI señaló, en primer lugar, que “la base de la cultura de Europa, la búsqueda de Dios y la disponibilidad para escucharle, sigue siendo aún hoy el fundamento de toda verdadera cultura”. Pero, además, anotó que “el deseo de Dios, le *desir de Dieu*, incluye *l’amour des lettres*, el amor por la palabra, ahondar en todas sus dimensiones. Porque en la Palabra bíblica Dios está en camino hacia nosotros

⁵⁸ BENEDICTO XVI, *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins*. Viaje apostólico a Francia con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, viernes 12 de septiembre de 2008.

⁵⁹ El movimiento bíblico lo constituyeron el grupo de exegetas que, fundamentalmente en Francia y Alemania, pese al desánimo imperante después de la represión antimodernista, se entregaron se aproximaron a la Biblia con los métodos positivos, es decir, a través de trabajos filológicos, arqueológicos, geográficos... La figura que se erige como icono del movimiento es el P. M. J. Lagrange, de la Orden de Santo Domingo. Fundó l'École Biblique de Jerusalén y la Revue Biblique donde se procuró que el trabajo de investigación exegética diera frutos al alcance del gran público.

⁶⁰ Publicado en España, *La Biblia y occidente. De la Biblioteca de Alejandría a la cultura europea*, Verbo Divino, Estella 2007, con un apéndice titulado: “Por la laicidad con la Biblia”; M. QUESNEL – P. GRUSON (Dir.), *La Biblia y su cultura*, Sal Terrae, Santander 2002; C. THEOBALD, *Dans les traces de la Constitution “Dei Verbum” du Concile Vatican II: Bible, théologie et pratiques de lecture*, Les Éditions du Cerf, Paris 2009.

⁶¹ A. PAUL, *La Biblia y occidente. De la Biblioteca de Alejandría a la cultura europea*, Verbo Divino, Estella 2007, 433; C. THEOBALD (2009) 14: “Au sein de la culture occidentale, ce livre (la Bible) s’est progressivement sécularisé et transformé en «classique» parmi d’autres: simultanément, l’accès au texte s’est «démocratisé». Il ne jouit plus d’aucun privilège statutaire par rapport à d’autres grands textes de l’humanité: tous sont soumis à la même méthodologie plurielle qui évolue continuellement, tout en se voulant contrôlable par le plus grand nombre”.

y nosotros hacia Él, hace falta aprender a penetrar en el secreto de la lengua, comprenderla en su estructura y en el modo de expresarse”. Es decir, explicó su propio modo de entender la cultura, y subrayó el papel de la Palabra de Dios que es “logos” pero también palabra “dialogada” que configura al pueblo. De ahí la necesidad de abordarla, en primer lugar, como ya lo había hecho en Francia el movimiento bíblico, por “la formación de la razón, la erudición, por la que el hombre aprende a percibir entre las palabras la Palabra”, pero leyéndola en el seno de una comunidad para introducirse en ese coloquio con Dios que configura al pueblo a lo largo de los acontecimientos de la historia. Esta idea la subrayó con más fuerza aún al decir: “Por eso el “Catecismo de la Iglesia Católica” (nº 108) con toda razón puede decir que el cristianismo no es simplemente una religión del libro en el sentido clásico [...] Siempre y sólo en la unidad dinámica del conjunto los muchos libros forman un Libro, la Palabra de Dios y la acción de Dios en el mundo se revelan en la palabra y en la historia humana”⁶².

Aunque quizá no fue éste el discurso de la visita más comentado⁶³, el portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, había declarado que el texto lo había escrito el mismo Benedicto XVI en alemán, lo que daba una idea de la importancia que tenía para él. De hecho, el texto tiene un enorme interés por cuanto en un foro que convocaba a personas del mundo de la cultura, que podían relacionarse con la Biblia por cuestiones puramente académicas, sitúa la Escritura en el centro de esa búsqueda de Dios que el Papa cree ha distinguido la cultura de occidente, y lo hace en un país y en un foro donde la Biblia es un espacio de estudio, reflexión y encuentro que suscita interés. Esta preocupación también la ha considerado en *Verbum Domini* al decir: “Aproximaciones al texto sagrado que prescindan de la fe pueden sugerir elementos interesantes, deteniéndose en la estructura del texto y sus formas; sin embargo, dichos intentos serían inevitablemente sólo preliminares y estructuralmente incompletos” (nº 30).

También en el discurso a los 260 representantes del mundo artístico⁶⁴ el 21 de noviembre de 2009 se refirió a “las grandes narraciones bíblicas, los temas, las imágenes, las parábolas han inspirado innumerables obras maestras en cada sector de las artes, así como también, han hablado al corazón de cada generación de creyentes mediante obras de artesanía y de arte local, no menos elocuentes y conmovedoras”⁶⁵.

Pero también es obligado citar aquí el conocido discurso al mundo de la cultura durante el viaje apostólico a Múnich, Altötting y Ratisbona entre el 9 y el 14 de septiembre de 2006. El discurso, “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”, no fue un discurso dirigido al pueblo y menos aún una homilía. Era una disertación

⁶² BENEDICTO XVI, *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins*. Viaje apostólico a Francia con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, viernes 12 de septiembre de 2008.

⁶³ Porque en su discurso a las autoridades se refirió a una “laicidad positiva”, expresión que puso en marcha todo un debate sobre el papel de la fe, las Iglesias y las religiones en general en las sociedades multiculturales.

⁶⁴ Entre ellos se encontraban el tenor Plácido Domingo, el arquitecto Santiago Calatrava, el cantante Andrea Bocelli, el actor mexicano Eduardo Verástegui, la arquitecta de origen iraquí Zaha Hadid, el compositor Arvo Part y el director de cine israelí Anish Kapoor.

⁶⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los artistas*, capilla sixtina, 21 de noviembre de 2009.

en alemán ante casi mil quinientos representantes de la ciencia (incluso académicos de origen musulmán), en el Aula Magna de una Universidad, la de Ratisbona, en la que el propio Papa había sido catedrático por un tiempo.

Benedicto XVI quiso situar el encuentro precisamente en el marco de sus recuerdos como profesor universitario cuando “nos reuníamos antes y después de las clases en las salas de profesores. Y los contactos con los historiadores, los filósofos, los filólogos y naturalmente también entre las dos facultades teológicas eran muy estrechos”⁶⁶. También en este foro habló el Papa de la Escritura cuando planteó una cuestión enormemente estudiada en estos días: “la profunda consonancia entre lo griego en su mejor sentido y lo que es fe en Dios según la Biblia”⁶⁷, que ilustró, precisamente, con el ejemplo de la Biblia griega (LXX) a la que se refirió como un “encuentro entre fe y razón, entre auténtica ilustración y religión”⁶⁸. Notemos que la cuestión que se pone encima de la mesa en el discurso tiene que ver con el modo en que los contenidos filosóficos griegos en la elaboración doctrinal de los primeros siglos de la Iglesia han afectado a la teología católica. ¿Se trata de un contacto puramente coyuntural o existe una sintonía profunda que, si se desprecia, tiene un efecto muy negativo en la teología católica? Como hace notar J. I. Ruiz-Aldaz, “en su discurso, Benedicto XVI responde afirmando que si bien es cierto que no todo aquello que la Iglesia antigua aceptó del helenismo es válido para todas las épocas, lo que afecta a la actitud de fondo de vincular estrechamente la fe con la razón es una adquisición que forma parte intrínseca de la misma fe y su desarrollo resulta conforme con su naturaleza”⁶⁹.

Este mismo autor ha dicho del discurso de Ratisbona: “ha convocado a un diálogo de alcance universal en la confianza de que la razón humana es *capax veritatis*”⁷⁰. Y en este marco de las relaciones con el mundo de la cultura, quiero situar los contactos que ha mantenido con algunos intelectuales.

De todos es conocido el importantísimo diálogo entre J. Ratzinger y J. Habermas, que tuvo lugar el 19 de enero de 2004 en la Academia católica de Baviera, en el que se abordaron los fundamentos morales prepolíticos del Estado liberal, basándose en las fuentes de la razón y de la fe. J. Habermas también ha reaccionado al discurso de Ratisbona⁷¹, como lo han hecho también un grupo de cien intelectuales musulmanes⁷². Pero quiero recordar también su relación con J. Neusner, una de cuyas obras⁷³ aparece citada en el primer volumen de “Jesús de Nazaret”. La referencia ha hecho decir a su autor:

⁶⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*, 14 de septiembre de 2006.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Benedicto XVI, *op. cit.*

⁶⁹ J. I. RUIZ-ALDAZ, “¿Es cristiano deshelenizar el cristianismo?»: *Scripta Theologica* 39 (2007) 816-817.

⁷⁰ J. I. RUIZ-ALDAZ, *op. cit.*, 822.

⁷¹ Cf. J. HABERMAS, “Ein Bewusstsein von dem, was fehlt”, en *Neue Zürcher Zeitung*, 10.11.2007.

⁷² Cf. AA.W, “Open letter to his holiness Pope Benedict XVI”: *Islamica Magazine* 18 (2006) 25-32.

⁷³ J. NEUSNER, *Un rabino habla con Jesús*, Ediciones Encuentro, Madrid 2008.

“En su “Jesús de Nazaret” el debate judío-cristiano entra en una nueva era. Somos capaces de encontrarnos unos a otros en un prometedor ejercicio de razón y crítica. Los retos del Sinaí nos conducen conjuntamente hacia la renovación de una tradición de 2000 años de antigüedad de debates religiosos al servicio de la verdad de Dios”⁷⁴.

Ambos intelectuales están unidos por una amistad epistolar de hace muchos años, pero se conocieron personalmente con motivo de la visita del Papa en abril de 2008 a la sinagoga de Nueva York. J. Neusner declara con frecuencia su estima por el intelectual: “Siempre he estimado al estudioso Joseph Ratzinger por su honestidad y lucidez, y estaba muy interesado en poder mantener un encuentro y conocer a la persona”⁷⁵. Después de su encuentro en Nueva York los contactos entre ambos han sido, en cierto modo, fluidos. De hecho, en enero de 2010, el rabino fue recibido junto con su esposa en la Biblioteca del Palacio Apostólico.

El esfuerzo por significar el papel de la Biblia en el crecimiento cultural de occidente, se ha hecho notar también, como decíamos más arriba, en algunos gestos discretos pero cargados de significado, algunas de las cuales se realizaron durante el Sínodo de la Palabra.

Probablemente una de las que más repercusión pública tuvo fue la participación del Papa en una iniciativa de la televisión pública italiana llamada “Biblia de día y de noche”⁷⁶, que se desarrolló en la basílica romana de la Santa Cruz en Jerusalén. El Papa inauguró la lectura al leer, en hebreo, el primer capítulo del libro del Génesis. Por la mañana, en la alocución a los fieles presentes en la plaza de San Pedro, había dicho: “De esta forma la Palabra de Dios podrá entrar en las casas para acompañar la vida de las familias y de los individuos: una semilla, que si se acoge bien, no dejará de producir abundantes frutos”⁷⁷.

Pero creo que también habla de su interés por la Biblia y por el valor cultural de la misma, que regalara a los participantes en el Sínodo una copia de dos páginas (que contienen el prólogo del evangelio de Juan y la oración del Padre Nuestro de Lucas) del Papiro Bodmer XIV–XV, el manuscrito más antiguo que conserva más de la mitad de los evangelios de Lucas y Juan⁷⁸, acompañados de una dedicatoria personal.

También me parece elocuente el nombramiento, el 3 de septiembre de 2007, de M. Gianfranco Ravasi, biblista de reconocido prestigio, a quien Benedicto XVI enco-

⁷⁴ J. NEUSNER, “Mi debate con el Papa”: *Revista teológica limense* XLI (2007) 267-272.

⁷⁵ “¿El Papa en la sinagoga? Un evento grandioso”: *L'Osservatore Romano*, 27 enero de 2010, 6.

⁷⁶ En línea: <http://www.labibbiagiornoenotte.rai.it>, consulta 25 de octubre de 2008.

⁷⁷ BENEDICTO XVI, *Ángelus*, 5 de octubre de 2008.

⁷⁸ Es la copia más antigua que existe de fragmentos de los Evangelios de Juan y Lucas. Están datados entre 175 y 225 d. C. y fueron descubiertos en Egipto a principios de la década de los cincuenta del siglo pasado. El documento es decisivo pues coincide con el del «Codex Vaticanus», uno de las ediciones más antiguas de la Biblia, del siglo IV. Los Papiros Bodmer 14 y 15 demuestran, por tanto, que las versiones más antiguas del Nuevo Testamento que se conservan en su integridad corresponden con los Evangelios que circulaban entre las comunidades cristianas.

mendó el mensaje final del Sínodo de la Palabra, como presidente del Pontificio Consejo para la cultura. Y, quizá tampoco se debe al azar, que sea en Francia y organizado por el Pontificio Consejo para la cultura, donde se ponga en marcha una bien pensada iniciativa de Benedicto XVI, “El patio de los gentiles”⁷⁹ de la que Mons. Ravasi ha dicho:

“Sin espera de conversiones o de inversiones de camino existenciales, pero sobre todo evitando las desviaciones al vacío, a la banalidad, a los estereotipos, gentiles y cristianos - cuyos “patios” están contiguos en la ciudad moderna - pueden descubrir consonancias y armonías aun en la deformidad; pueden deponer el lenguaje solamente autoreferencial y pueden hacer levantar la mirada a una humanidad frecuentemente demasiado inclinada sobre lo inmediato, sobre la superficialidad, sobre la insignificancia hacia el Ser y su plenitud”⁸⁰.

4. Balance final

En una entrevista reciente, J. Neusner hacía balance de los cinco años de pontificado de Benedicto XVI y decía:

“Lo que el mundo ha aprendido en estos cinco años respecto al Papa-estudioso es el precio que la academia paga por sostener la verdad y mantener la propia integridad. La infalibilidad tiene sus costos. La gente prefiere políticos capaces de mediar antes que personajes críticos y propensos a las controversias. Esto es lo que nos enseñan los Papas-estudiosos en general”⁸¹.

A lo largo de este artículo hemos expuesto los esfuerzos de este pastor que con su “humildad, generosidad y amor”⁸² ha sabido imprimir novedad a su servicio a la Iglesia a través de la catequesis, las homilias y el acto supremo de magisterio que son las encíclicas. Hemos advertido cómo en todas ellas ha propuesto una y otra vez la Palabra de Dios expli-

⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana para el intercambio de felicitaciones con ocasión de la Navidad*, 21 de diciembre de 2009: “En París hablé de la búsqueda de Dios como motivo fundamental del que nació el monacato occidental y, con él, la cultura occidental. Como primer paso de la evangelización debemos tratar de mantener viva esta búsqueda; debemos preocuparnos de que el hombre no descarte la cuestión sobre Dios como cuestión esencial de su existencia. [...]Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “patio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia. Al diálogo con las religiones debe añadirse hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, a pesar de eso, no quisieran estar simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido.

⁸⁰ G. RAVASI, *Diálogo en el “Patio De Los Gentiles”. Atravesemos Juntos El Desierto*. En línea: <http://aguavivammix.blogspot.com/2010/06/dialogo-en-el-patio-de-los-gentiles.html>, consulta 30 de octubre de 2010

⁸¹ J. NEUSNER, “Un rabino analiza el pontificado de Benedicto XVI”, en línea: <http://www.zenit.org/article-35107?l=spanish>, consulta 5 de noviembre de 2010.

⁸² J. NEUSNER, *Un rabino habla con Jesús*, Ediciones Encuentro, Madrid 2008.

cando los textos, animando a su consideración personal por los fieles, proponiendo modelos de entre los cristianos de los primeros siglos. Y todo esto con un único objetivo, mediar el encuentro con el Jesús *real*, “-el de los Evangelios- una figura históricamente sensata y convincente”⁸³. Como ha hecho notar el cardenal A. Rouco en un texto publicado en la prensa nacional, precisamente conmemorando los cinco años de pontificado:

“El nuevo Papa había centrado desde el principio la línea de su pontificado y de su servicio pastoral a la Iglesia y al mundo inequívocamente en el anuncio y proclamación de Cristo, Salvador del hombre. Se constituiría como la médula misma de un Magisterio desplegado con una profundidad, transparencia y abundancia teológica y catequética admirables. Ninguno de los ámbitos en los que se sitúan la existencia y la vida personal y social de la persona se escapa a la iluminación penetrante del pensamiento y de la palabra del Papa”⁸⁴.

Nuestro trabajo ha querido exponer los logros de este “Papa-estudios” que ha sabido suscitar un debate intelectual de altura dentro de la Iglesia católica en todo lo relacionado con los métodos y acercamientos propios de la exégesis bíblica. Que ha insistido en la vocación de servicio a la teología que toda exégesis ha de tener. Y que está alentando el trabajo de la Pontificia Comisión Bíblica sobre inspiración y verdad, una cuestión que queda enmarcada por la reflexión sobre fe y razón tan propia de este Pontífice.

Por último, hemos mostrado al “investigador íntegro” que ha querido encontrarse y medirse con el mundo de la cultura de occidente y con alguno de sus miembros y a los que ha hablado de la necesidad de ayudar al hombre de hoy a salir de sí mismo hacia el encuentro con una Palabra capaz de plenificarlo. Hemos conocido, además:

“La genuina integridad de este hombre y su capacidad de exponer la verdad a la humanidad entera, mueven intereses muy fuertes. Y por esto, también los musulmanes, los anglicanos y los judíos deben prepararse a un debate de alto perfil sobre la razón y la racionalidad compartida y encontrar un punto de encuentro sobre los conflictos, tratando de establecer quién está del lado correcto y quién del incorrecto, y qué prescriben las Sagradas Escrituras y la tradición”⁸⁵.

Ojalá este trabajo anime a alguno a estudiar en profundidad el legado de este magisterio “escondido” que aquí nos hemos limitado a apuntar.

⁸³ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007.

⁸⁴ A. M. ROUCO VARELA, “Benedicto XVI, cinco años de pontificado”, ABC 18 de abril de 2010.

⁸⁵ J. NEUSNER, “Un rabino analiza el pontificado de Benedicto XVI”, en línea: <http://www.zenit.org/article-35107?l=spanish>, consulta 5 de noviembre de 2010.